TRAGEDIA.

LA LINA.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Nobal el Padre.
Nobal el hijo.
Rinfal.
Lina.
Arcea.
Ancianos.
Guerreros.
Mugeres salvages.

ACTO I.

SCENA I.

Rinf. ¡O Padol infelíz! que en tu sepulcro
gimen los Araucanos doloridos.
Estas tristes cabañas, estas rocas,
retumban con el eco de sus gritos.
En vano han implorado con sus ruegos
à nuestros Dioses, que embriagar han visto
con tu sangre los fieros Españoles,
y librarte de su ira no han podido.
¡O del Arauco defensor ilustre!
¡ò nuestro Capitan el mas activo!
tu mas pronto que el rayo hubieras hecho
à la muerte correr con velóz giro,
desde la cordillera de los Andes,
à los muros de Chile, pues tu brio
la vil sangre Española derramando
teñia en ella su laurel invicto;
y el nombre de Padol en su memoria
vivirá todavia muchos siglos.
¡Arauco triste! habitacion funesta
que hasta los mismos Dioses han tenido.
Vos, ò riscos, que estais amenazando;
vos torrentes furiosos, que impelidos
vais cubriendo las cimas de los montes,
y os despeñais de abismos en abismos:
vos visteis, aquel monstruo, que animaba
las manos Españoles; al navio,
que subiendo en las ondas à las nubes
y haciendo entre las aguas muchos rizos,
agitaba los ayres con sus alas:
los tubos de metal, que suspendidos
en su vientre cargaba, y à los montes
hacian resonar con su ruido.
Tú sientes, ò Padol, que se estremece
la tierra entre tus pies, corres altivo
desafiando à su trueno, con intento
de abismar en el golfo cristalino
à ese enorme coloso, cuyo peso

estas tierras hubiera sumergido.
Nosotros al amparo de tu guardia
nos creiamos libres del peligro;
pero el azero de los Españoles,
aun mismo tiempo à todos nos ha herido.
Lloremos pues, valientes Araucanos,
lloremos juntos tan fatal destino.
Nuestro Gefe murió, la España triunfa,
y à todos nuestros Dioses ha vencido.

Lin. ¡Qué, Rinfal! ¿y tu labio no se atreve
sino solo à dar quexas y gemidos?
tu fuistes de Padol el compañero,
¿y desciendes á medios tan indignos?
no envilezcas con lagrimas infames
tus Dioses, tu pais, y aun à ti mismo.
Imita à Lina. Yo adoré à mi Padre;
yo fui siempre su objeto el mas querido
¿y una lagrima sola he derramado?
me has oido exalar algun suspiro?
la vil sangre Española ha de verterse
primero que se vierta el llanto mio.
Yo acepto complazer esta esperanza,
que alienta mi valor y mis designios.
Veníd guerreros, y pues que os enseña
una infelíz muger los medios dignos
de vengar un ultraje, mi despecho
os servirá de guia en el camino:
pero ¿que es lo que veo? ¿una desgracia
os dexa consternados y abatidos?
¡Cielo sagrado! ¡vos estais llorando,
quando podeis intrepidos, y altivos
combatir, y vencer! ¿no estais oiendo
la alegria feróz, los altos gritos
con que vuestros horribles vencedores
insultan vuestro llanto compasivo?
¿no estais viendo los Manes de mi Padre
que os recuerdan, de colera poseidos,
el incesante ardor, con que su esfuerzo
os hizo repetidos beneficios?
pero decidme, quando vuestros Gefes
venian de la guerra mal heridos,
y quando en fin despojo de la muerte
eran por el furor del enemigo,
¿les daba solo esteriles lamentos?
à vengarlos corria; haced lo mismo.
Imitad su valor: à mis furores
consagrád ese justo sacrificio,
y asi clamando sus dolientes Manes,
exterminad los monstruos que abomino.

Rinf. Si yo perdiera, Lina, la esperanza
de dar à tu deseo fin cumplido,
ah! que te confesára mi verguenza,
y me supiera dar digno castigo.
Pero fia en Rinfal, calma tu queja,
que es ciego tu furor. El odio mio
es mas seguro, pues correr incauta
y temerariamente hácia el peligro,
es buscarse la muerte sin que espere
conseguir la venganza sus designios.
Armados con los rayos celestiales
los brazos Españoles hemos visto.
¿Quieres que el resto ya de nuestras gentes,
quede todo acabado y destruido?
¿quieres ver que en cadenas los tiranos
ponen nuestras mugeres, nuestros hijos,
y à tí tambien?

Lin. Qué dices? ¡qué yo sufra
del barbaro Español el yugo indigno!
si tienen en la lid de un Dios el brazo
yo tengo de un salvaje un pecho altivo
y se morir....

Arc. Detente, que no basta
saber, Lina, morir; es mas preciso
saber vencer, haciendo que el esfuerzo
sea por la prudencia dirigido.
Su destreza, su astuta estratagema
nos consigue ofender mas que sus brios.

In-

Intentemos, su exemplo: ese vil pueblo
que recurre à cobardes artificios
sea victima de ellos, y con maña
le labremos oculto precipicio.

Rinf. à Lin. Tu debes escuchar al sabio Arcea:
su eminente virtud, su grande juicio
le han puesto en el consejo de los viejos:
Padol le consultó, le daba oidos:
asi, que en adelante su experiencia
puede servir de guia à tus designios.
Y tu, cede por fin, prestate al ruego,
que te hace todo Auraco reunido.
Los guerreros y ancianos por mi labio
te vuelven à decir lo que te han dicho.
Todos para el gobierno soberano
sucesor de Padol te han escogido,
hasta que Lina en su feliz esposo
nombre tambien à nuestro Gefe invicto.

Arc. Yo recelo, Araucanos, que la ruda,
severa integridad del genio mio
no altere contra mi los corazones
que ahora quieren fiarse en mis servicios.

Lin. ¿Y que importa, si acaso à nuestros males
puedes reparo dar, ò dar alivio?

Arc. ¿Tu lo quieres tambien? pues yo consiento;
pero Rinfal te adora, me imagino
que himeneo...

Lin. ¿Ha vengado ya à mi padre,
Rinfal, que de su muerte fue testigo?
yo se mi obligacion, el que pusiere
en mi poder los Gefes enemigos;
el que haga que mis ojos se deleiten,
viendolos padecer crudos martirios,
que mis manos les rasguen y prolonguen
las heridas que hubieran recibido,
y el que en fin, de sus craneos inhumanos,
aglomerados forme un obelisco,
que decore la tumba de mi padre,
y mitigue à sus Manes doloridos,
ese me puede hablar de un himeneo,
y entonces yá mi esposo está escogido.

Rin. Ay Lina yo te entiendo, y este joven
Español, que buscando aqui un asilo
se vino à refugiar entre nosotros,
viendose de los suyos perseguido,
es aquel, que en secreto...

Lin. No lo niego.
Es verdad que à Nobal amo y estimo:
su brillante valor debió gustarme,
porque es conforme, y se pareze al mio.
Y no es como vosotros, que ninguno
à ofrecerme venganza se ha atrevido.
Nobal os ha enseñado de la guerra
todas las reglas, todos los principios;
y de cantar su gloria las naciones,
que nos cercan con terminos vecinos,
porque ha triunfado de ellas; y se sabe
que hoi llega vencedor de los Nanjiros.
Y pues vosotros con la saña mia
estais tan índolentes y remisos,
espero por su mano mi venganza,
que es el unico bien à que yo aspiro.

Arc. ¿Y te persuades que contra Españoles,
te ha de vengar Nobal, siendolo él mismo?

Lin. Sin duda, pues Nobal está ultrajado,
de un orgulloso Gefe, y ha adquirido
derecho de vengarse, y de vengarme:
tambien él, como yo, tiene motivo
de vengar à su padre; pues apenas
este en España le dexó nacido,
quando vino à buscar en estas tierras
la gloria de combates y peligros.
Almenar, que de Chile es el tirano;
pues le gobierna con cruel dominio,

viendo en él à un guerrero, que le excede,
escucha de la envidia el feroz silvo
le ultraja, le persigue, y muchos años
le dexa en sus prisiones detenido:
sabelo el hijo, corre apresurado,
à la America buela por servirlo.
Pero un trato no menos rigoroso
le tenia el tirano prevenido.
Por libertarse se metió en Arauco,
buscando entre nosotros un asilo.
Asi lo espero Arcéa, que aquel heroe,
que me adora, y está tan ofendido,
aun tiempo vengue con su ilustre brazo
à su padre, à mi padre y à si mismo.
Mi mano será el premio.

Arc. ¡ Santo Cielo!
¿ El tu esposo? ¿ será nuestro caudillo
un infame Español?

Lin. Ya por nosotros
lo ha dexado ser: con sus servicios
se hizo Araucano ya.

Arc. Qué horrible estilo!
antes de que hagan tus impuros fuegos
à tu padre un ultraje tan indigno,
en su enemiga sangre con mi brazo
la afrenta lavaré de tu capricho.

Lin. Piensa en sus altas inclitas hazañas.

Arc. Yo pienso en tus insanos desvarios.

Lin. ¿ Pues qué? ¿ quien de Padol fue amigo siempre
tuyo no lo ha de ser?

Arc. ¿ Acaso es digno?

Lin. Lo será si nos venga.

Arc. Si nos venga.
es entonces mas vil y fementido:
aunque le haya agraviado, nunca debe
contra su patria dirigir los giros.
Se te dá la venganza que deseas,
de tu amor y amistad es mas indigno.

Lin. ¿ Pues qué? por entre mares y peñascos
corre hasta el mundo nuevo y el antiguo
por buscar à su padre, logre hallarle;
pero preso, ultrajado y oprimido:
sabe que todo Chile le abandona
al tirano rigor de un monstruo impio,
que tal vez en secreto ya ha cortado
de su vida infelíz el triste hilo.
Vé tambien perseguir su propia vida,
y quando à esta miseria reducido
ha logrado salvarse en nuestros brazos,
¿ no podrá castigar à los iniquos?
¿ no ha de poder vengar à un triste padre,
¿ à una querida, que ama, ni à un amigo?
yo apelo à tu dictamen, sabio Arcéa,
porque es justo y sincero: bien has visto
que ha cinco años que habita en el Arauco,
que por nostros siempre ha combatido
pues era tan infame à vuestros ojos,
¿ porque lo recibisteis al principio?
hoy mismo volver debe victorioso
logrando sujetar à los Nanjiros.
¿Y à este ilustre Español ha de quererse
castigar, por sus propios beneficios?

Arc. No sin duda, confieso que se debe
estimar su valor, y yo le estimo.
Pero tampoco debes tu confianza
solo parar en el, y à un tiempo mismo
irritar al Ylluana, al Babocamo,
al Cusco, à Lima, à Chile y aun à Quito.
¿Pues qué? treinta naciones poderosas,
contra Arauco, aguzando estan los filos,
y en tanta tempestad, solo su sombra
prepararnos intentas para abrigo?
pretendes que la estera ensangrentada
del infelíz Padol, haga contigo
el mismo oficio triste; y que nosotros

por

por seguir el teson de tus cariños,
nos vamos à perder? no, no podemos,
ni yo, ni estos guerreros conseguirlo.
Rinf. Pues ya es tiempo que à Chile y sus murallas,
llevemos con la guerra el exterminio,
vamos presto à vencer à esos tiranos,
y si el morir tambien fuere preciso,
muramos como heroicos combatientes,
no como esclavos viles y abatidos.

SCENA II.

Lina y mugeres salvajes.

Lin. Ydolatrado padre, cuya imagen,
mi corazon mantiene como vivo,
inspira à nuestras armas tu osadia,
tu intrepido valor, y brazo invicto.
Tu que mirando estás la ardiente llama,
que mis amantes fuegos ha encendido,
tambien miras el odio inexorable,
que tengo à tus varones enemigos,
y sabes que si tu hija en este dia
se ocupa en el amor y sus delirios,
es solo con el fin de que los fuegos
de amor y de himenéo reunidos,
avivando el tizon de la discordia,
exciten tus furores vengativos.
Mas que rumor es este? ¿que algazara
es la que llego à oir? ¡Cielos Divinos!
este es mi vengador, que vuelve lleno
de glorias, de laureles y de mirtos.
Ya le veo venir apresurado;
vuelo para encontrarle en el camino.
Pero ay Dioses eternos! qué su aspecto
me turba, y me confunde los sentidos!
¿ como mi triste labio ha de decirle,
que su amigo Padol ya no está vivo?

SCENA III.

Nobal procedido de muchos guerreros que vendrán en pompa à la manera de los Indios, con instrumentos belicos, seguido de los Nanjiros, que se suponen venzidos. Lina y Mugeres salvajes.

Nob. hijo. Penetrado de amor y de impaciencia,
vuelvo à verte otra vez, amado hechizo,
por obtener tu mano, que es el premio
que tu padre à mi ardor ha prometido.
Elevado con premio tan glorioso,
nadie podia resistir mis brios;
y por esto el valor del Araucano
ha domado las furias del Nanjiro.
Aqui los tienes puestos à tus plantas
muy dichosos de verse tus cautivos,
y mas dichoso yo, si mi victoria
miras con ojos dulces y benignos;
si gustosa me aceptas, que tu sola
eres todo el honor que solicito.
Lin. Tu no ignoras, Nobal, que ya mi pecho
ha ligado à los juicios sus destinos.
Sabes que tu valor, que tus virtudes,
y el orden de mi padre han concurrido
à aumentar en mi llama enamorada
la delicia y placer con que te miro.
Mas sabes que à pesar de tus hazañas
aqui tienes terribles enemigos.
Sobre todo, à los viejos del consejo,
que ya con desconfianza tus designios
empiezan à mirar.
Nob. hijo. Lo he reparado,
¿ mas qual es à sus ojos mi delito?
Lin. Tu nacimiento. Sabe que el tirano
Almenar, que de Chile es el castigo,
del arbol de la paz, que hemos plantado,

las

las ramas con el à una ha dividido.
Nob. hijo. Qué es lo que dices, Lina idolatrada?
es verdad, que el tizon siempre maligno,
de la guerra voráz, de la discordia,
entre Arauco, y mi patria se ha encendido.
Lin. El acha del guerrero reposaba
en la tierra, à la sombra de los mirtos,
el infeliz Padol la ha levantado:
pero ay! que solo por mi mal ha sido.
Nob. hijo. ¿Qué es lo que oygo? ¡Padol! Cielo sagrado!
¿donde Padol está? yo no le he visto.
Disipa mis recelos. ¿Porque causa
guardas triste silencio? ¡mas que miro!
¿qué sepulcro es aquel? Lina? responde.
Lin. Ya tu amigo murió.
Nob. hijo. Fiero destino!
¡qué golpe tan terrible, y no esperado!
perdida inmensa! ¡deplorable amigo!
Lin. Si es verdad que me quieres, mis furores
no serán por ti nunca desmentidos.
Escuchad, Nobal, pues los juramentos,
que en el lanze fatal mi dolor hizo.
Los votos, que aceptó mi triste padre,
al exalar los ultimos suspiros,
y que con nuevo ardor, con nueva saña
delante de los Dioses ratifico;
viendo pues à Padol ya moribundo,
mi profundo dolor asi le dijo,
si en este dia la tirana muerte
à tu vida infelíz la corta el hilo,
juro, padre, vengarme, ò la vil sangre
haré correr de tu verdugo impio;
ò quarenta Españoles destrozados
te servirán de justo sacrificio.

Nob. hijo. Y yo por nuestro amor; y por los Cielos,
que de mi ira cruel hago testigos,
te juro, que esta acha muy funesta
he de ser à su barbaro enemigo,
demasiado el traidor está gozando,
de nuestro llanto con placer iniquo,
solo por tu crueldad y su barbarie,
mi triste corazon ha conocido
la angustia y el dolor. Pero mui presto
tendra en mi justa furia su castigo.
Yo arrancaré à mi padre de sus manos,
atropellando todos los peligros.
Yo sabré derramar su odiosa sangre
sino pudiere hallar otros caminos:
¿ay vinculos mas santos que los puros
que la naturaleza le dió à un hijo?
Lin. Sin duda aquel tirano se imagina
que nos ha conquistado con su brio
pues pretende tratar à los de Arauco
del mismo modo que à los viles Indios
de Chile, y del Perú, los que lograron
hacer esclavos con sus artificios.
Tu eres el Heroe nuestro; en ti fiamos
sujetes à estos perfidos altivos:
en nuestros dulces agradables bosques,
la libertad está dando suspiros,
porque se vé atacada de mil monstruos,
protexida de Dioses enemigos,
que les permiten manejar sus rayos
y le están disparando muchos tiros
La gloria y el valor del Araucano,
con libertad y honor lo han mantenido;
mas pueden vacilar, que su constancia
está sufriendo asaltos repetidos,
A tí, amado Nobal, es à quien toca
sostener su valor, y conducirlo
con tu exemplo y tu voz, haz que defiendan

la noble libertad con que vivimos.
Haz que aplaudan por fuerza tus virtudes,
y admiren el esposo, que he escogido.
¿ Mas que quiere Rinfal ?

SCENA IV.

Rinfal, Nobal, Lina, Mugeres salvajes, Tropas de guerra del sequito de Nobal, y otros del de Rinfal.

Rinf Vé aqui, Araucanos,
el lance en que debemos prevenirnos
de una heroica firmeza, de un esfuerzo,
que supera la suerte y los peligros.
El Español se ha entrado en nuestra tierra,
y ya tan cerca está, que mas arbitrio
no deja, que la infamia, ò el combate;
su estandarte la muerte ha suspendido.
Las Españoles huestes ya nos miran
como despojo cierto de sus filos.
Seguros ya del triunfo nos preparan
infame esclavitud y duros grillos.
Mas primero que canten este triunfo,
me han de arrancar el ultimo suspiro.
Y les he de vender à tanto precio,
mis Dioses, mi pais y el honor mio,
que llorando su misera victoria,
el vencedor envidie à los vencidos.
Nob. Aun no son vencedores. A Dios Lina.
No receles, mi bien, cuenta conmigo.
Yo venceré sin duda, pues que parto
à vengarte y vengarme à un tiempo mismo.

SCENA V.

Rinfal, Lina, tropas de guerreros, salvajes, y Mugeres salvajes.

Rinf. Salid de vuestras tumbas, tristes Manes,
de nuestros acendentes siempre invictos.
La España intenta sojuzgar à Arauco,
y à su tirano jugo quiere unzirlo.
Salid; pues esta afrenta os corresponde,
véd, venzed, ò morid si sois sus hijos.

SCENA VI.

Lina y Mugeres salvajes.

Lin. Dispertad, grandes Dioses, la venganza:
vuestras iras invoca con sus gritos.
Ved al mismo Arauco abandonado;
que está implorando vuestro justo auxilio.
La España someterle solicita,
como al Perú, ya Chile ha sometido.
¿ Quereis à esta nacion tan ambiciosa
de la tierra ceder todo el dominio ?
arrancadles el rayo de la mano
à esos Dioses estraños y enemigos,
concertad, sostenéd à vuestros Altares
y dád justa venganza à vuestros hijos.

ACTO II.

SCENA I.

Arcéa y Rinfal.

Arc. Que siendo Lina amante tierna, admita,
los hechos de Nobal, yo no lo estraño.
Que por esposo suyo haya elegido,
al sujeto que quiere y la ha vengado,
conociendo el ardor que la domina,
perdono su pasion, la causa alabo.
Pero que nuestras tropas deslumbradas
con la nueva victoria que alcanzaron,
alzando al Español en sus escudos,
en el campo le hayan proclamado,
que nos haga olvidar de lo que somos,
que

que los hombres se rindan à un es-
clavo,
que en fin sea mi Gefe, mi caudillo
un vil, à quien los suyos despreciaron,
no lo he de permitir; me es insufrible;
y yo sabré vengarme y castigarlo.
Rinf. Tu mancharás tu gloria si lo hi-
cieres.
Tu olvidas de que fue su heroico
brazo
quien acaba de darnos la victoria.
Absortos de terror los Araucanos,
con los rayos manuales que fulminan
los Españoles, iban aterrados.
Mas Nobal con el fuego de sus ojos
su honor, y sus esfuerzos dispertando,
los hacia batirse con constancia,
en heroes transformando los soldados:
¡ ò quanto me gustó su alma terrible,
su corazon magnanimo y vizarro!
Arc. Rinfal, quando ese joven ambicioso
cubierto de su gloria con los rayos
deslumbraba tus ojos, al vencido
andaba socorriendo y alagando;
yo mismo ví su compasion indigna,
que me llenó de indignacion y enfado:
manchado con su sangre, à todas
partes
corria deteniendo nuestros brazos,
que destrozaban à los Españoles;
y à no haber nuestro impetu atajado,
todos hubieran muerto, ò prisioneros,
quedado desde luego en nuestras
manos,
con lo que à estos feroces enemigos
dejaba para siempre aniquilados;
pero viendo que ya sus compatriotas
iban su iniqua sangre derramando;
que unos eran cadaveres horribles,
por las voraces llamas destrozados;
y que à los otros todavia vivos,
nuestro furor queria devorarlos,
se transpórta de horror vil, se en-
terneze.
Yo mismo ví correr su infame llanto;
y metiendose en medio de nosotros,
detened, detened, dice clamando:
detened, que yo soy por vuestras
iras,
el verdugo cruel de mis hermanos;
Quizá la sangre me une con las tristes
victimas, que ahora estais sacrifi-
cando.
Sorprendido de accion tan horrorosa,
se introduce el desorden en el campo;
à su orden y sus ruegos se resisten
con pecho inexorable los ancianos;
mas los guerreros jovenes le siguen
y forman un partido temerario
de aquellos que seduce, y que p-
fenden
el horror vergonzoso, è insensato,
de imitar su valor, de obedecerle,
y rendirsele en todo como esclavo.
Es el traidor, Rinfal, es ambicioso
y si à su gloria se le añade el mando
¿ quien podrá detener al atrevido,
que hasta à su misma patria ya ha
faltado?
¿ puede sentir el precio inestimable
de ser libre y feliz, un traidor falso,
viciado con el lujo y el orgullo,
que las pasiones son de los tiranos?
no lo creas, Rinfal, ya ha conocido
la vil costumbre de servir à un amo;
y si un dia se ve de Lina esposo
ha de querer serlo el del Araucano.
Evitemos peligro tan urgente:
pues está nuestra afrenta reparando;
su ruina prepararemos; y esta noche
la muerte le ha de dar oculto brazo.
Rinf. ¿ Porque quando podemos com-
batirlo,
quieres mandar Arcea asesinarlo?
¿ qué

¿ qué guerrero querrá manchar su gloria
con delito tan perfido y tan bajo ?
si su muerte conviene, yo me ofrezco
à reñir, à vencerlo y à matarlo.
¿Pero qué ? ¿ la traicion, este ruin medio,
solo propio de viles y de ingratos
ha de cortar la vida generosa
de un guerrero tan noble, y tan bizarro?
no aplaudo su traicion, no alavo su odio:
pues combate à los suyos, es culpado.
Pero pues que combate en favor nuestro,
¿ corresponde à nosotros castigarlo ?
si su ambicion se excede, y quiere osada
à un indecente yugo sujetarnos,
bien sea que le siga la esperanza,
ò le inflame el amor, en este caso,
primero debo yo compadecerle,
y con sincero ardor aconsejarlo,
y solo si lo encuentro empedernido
en el áfan de ser nuestro tirano,
puedo darle la muerte, porque entônces
mi pais y libertad me están gritando,
vete à cubrir de gloria, vé, y al heroe
arranca la victoria de las manos:
hazle ver que te gana en la destreza,
mas que debe cederte en lo esforzado.

Arc. Pues bien, oye Rinfal, ya que tus ojos,
están para ese infame tan cerrados,
quiero que le conozcas. Y te advierto,
que en muestra del consejo ahora te hablo:
ya el consejo conoce sus designios,
y toda su conducta ha averiguado.
Quando al grande Padol y sus guerreros,
Almenar, y los suyos destrozaron,
Nobal estaba ausente, en aquel tiempo
estaba à los Nanjiros sujetando.
Mas desde entonces con los Españoles
ya tenia secreto y doble trato.
Les veía de oculto, les hablaba,
pues les conserva amor, asi es muy claro,
que si un dia se ve de Lina esposo
de la España cruel nos hace esclavos.
Doze de sus guerreros de este intento
publican, que le dieron muchos rasgos,
asi quanto mas hace por nosotros,
tanto menos me fio en el malvado:
conoce al Español y sus astucias,
sobre todo à su espiritu tirano,
que se irrita de ver que hai otro pueblo
mas libre, mas feliz, mas alentado,
que los de su nacion, y que quisiera
como ella está sujeta, sujetarnos.
Si para darle muerte conviniera
oponerle un intrepido contrario,
yo te dijera, amigo quando quieras
puedes emplear contra él tu fuerte brazo;
mas sabes, que los jovenes guerreros,
lo miran con idolatra entusiasmo.
Y si ven que tu mano vengadora
con propio impulso lo ha sacrificado,
contra ti cargára su ira violenta,
y veremos salir ferozes vandos,
que en desorden, y horror contra si mismos,
volverán sus furores sanguinarios.
Créeme pues; y no armemos en su ruina,
mas que una odiosa y enemiga mano
de otro vil Español, cuyo castigo
satisfaga y aplaque à sus sectarios,
y pues mantiene todavia vivo
à un Español valiente y esforzado,

que en el pasado choque con su diestra
causó gran mortaldad en nuestro campo,
y que despues hiciste prisionero;
fiemos à su esfuerzo nuestro agravio,
que la esperanza de mirarse libre,
hará que lo execute sin reparo.
Pero ya escucho gritos de alborozo,
Nobal viene hácia aqui con Lina al lado:
sin duda que ya vienen los amantes,
à tejer de su amor los dulces lazos.
Yo haré que se detengan sin tejerlos,
por algunos momentos. Tu entre tanto,
pues que benigno y generoso quieres
usar primero de los medios blandos;
habla à Nobal, procura persuadirle,
mas sino pueden tus consejos sabios
romper un himeneo que detesto,
mira bien, que matarle es necesario.

SCENA II.

Rinfal, Arcea, Lina, Nobal, Guerreros y Mugeres salvajes.

Lin. Bendito el feliz dia en que mi amante
ha sabido vengar de sus contrarios
à mi padre y mi patria: ya los crueles
estaban nuestra ruina preparando.
Ya se oia el estruendo de sus truenos,
y ya brillaba el fuego de sus rayos;
pero este héroe invencible dando vida
à nuestros corazones desmayados,
hizo nuestra ribera su sepulcro:
ha sido redenptor del Araucano:
ha vengado à Padol, y ha merecido
que por mi esposo lo haya declarado.

Nob. Lina adorada, si mi ardiente zelo,
merecer ha podido tus agravios,
para calmar los Manes de tu padre
perficiona mi dicha; y nuestros lazos
se tejan ahora al pie deste sepulcro.

Arc. Mucho se debe à tu valor vizarro,
mas si con el te casas, ten sabido,
que de ser nuestro Gefe le privamos.

Lin. ¿Y qué importa? yo creo que su afecto
de ese frivolo don no hará gran caso;
mi amante corazon tienes por precio
el es digno de el tuyo porque es grato.
Esto te baste; y si mi patria injusta
paga mal los esfuerzos de tu brazo,
redobla de virtudes y servicios,
por castigar mejor à los ingratos.
Padre mio infelíz, unico objeto
por quien estoy vertiendo triste llanto,
perdona, si este dia venturoso,
tiene para mi amor tantos alagos.
Tu sangre estaba humeando todavia
y aun estaban tus Manes irritados,
era fuerza buscar quien te vengase:
los Dioses y Nobal me han ayudado:
dexame pues gozar de esta delicia,
de este deleite puro y soberano,
dignate de aprobar un himeneo,
que me dexe tejer eternos lazos
con el amigo ilustre que te venga,
con el héroe glorioso que idolatro.

Arc. ¿Piensas tu que Padol oyga tus ruegos?
aun están vuestros miseros hermanos
privados del asilo del sepulcro
sobre la roja tierra derramados,
en la obscura morada de la muerte
con dolorida voz están clamando;
teme su indignacion, teme las quejas
que dán de que los has abandonado;
à ellos debes no menos la victoria,
que à este Español, vén pues sin dilatarlo,
honra con un trofeo su memoria,
di

dá reposo à sus Manes que andan vagos,
y ejercita piadosa los oficios,
que sirven à los muertos de descanso.
Lin. Ah! perdona à un efecto distraido,
y cree que no es mi olvido voluntario.
Pero, querido Arcea, tu otras veces
amabas à Nobal: yo te he escuchado.
Al mirar sus hazañas y su gloria,
¿porque tan presto te has mudado tanto?
¿me culpas de tener alma sensible?
¿censuras un amor puro y sagrado?
pero voy à cumplir mi triste oficio:
divino Cielo, yo no se que asalto,
siente mi corazon: querido amigo,
yo volveré à buscarte de aqui à un rato,
para que unidos con devoto culto
à los eternos Dioses ofrezcamos
en sacrificio nuestros puros votos,
y en esta misma tumba levantando
simple y augusto Altar, le consagremos
nuestros eternos juramentos santos.

SCENA III.

Nobal y Rinfal.

Nob. Ya ves, Rinfal, valiente que se acerca
mi ventura; te pido que seamos
amigos siempre; vamos à seguirla.
Rinf. Detente, que primero has de ver claro,
todo mi corazon: se que á tus sienes
están muchos laureles circundando,
yo los respeto. Pero dime ¿es cierto,
que en el ultimo choque sanguinario,
el pecho de Nobal compadecido,
quiso à los Españoles apresados
salvar la vida?
Nob. Es cierto. *Rinf.* Pues si es cierto,
te compadezco mucho, y no lo aplaudo.
Nob. Porque?
Rinf. Porque tu muerte está jurada.
Nob. Quién se puede atrever?
Rinf. Yo solo basto:
y si hoy mismo no enmiendas tus designios
esta acha regida por mi mano
verá puesta à mis pies tu infiel cabeza.
Nob. Yo creia Rinfal (veo me engaño)
que eras mi amigo.
Rinf. Yo te amé, fue justo,
ahora te admiro, mas te estoy odiando.
Nob. ¿Y que me pudo atraer el odio tuyo?
Rinf. El vivo ardor con que à los mios amo,
mis virtudes, tu barbara osadía,
¿pues qué? ¿à nuestro pesar te has figurado
ser esposo de Lina, Gefe mio?
Nob. ¿Estás zeloso tu de lo que alcanzo?
Rinf. No estoy zeloso yo, mas me averguenzo
de que un vil Español se atreva tanto.
Nob. Ninguno mas que yo digno es de serlo.
Rinf. ¿Eso dice tu orgullo temerario?
Nob. Mi valor lo merece.
Rinf. ¿Qué garantes
tenemos de tu fé?
Nob. Mis hechos altos.
Rinf. Los que mas te condenan son tus hechos:
el Sol de España ha sido el que ha alumbrado
tu nacimiento, y viene tu osadía
à tomar la defensa del Arauco,
destruyendo à los mismos Españoles,
que son tus compatriotas y paysanos.

Tu eres traydor con ellos, y muy presto
lo serás con nosotros; que el malvado,
que es infiel à su patria, ¿cómo puede,
guardar fidelidad à los estraños?
muy lejos de aprobar la furia o diosa,
que contra ellos tus iras han empleado,
estaban nuestros nobles corazones
de tu perfido ardor horrorizados.
Y si pude yo mismo violentarme,
por tener compasion de tu quebranto,
de verte sin horror fue solamente
porque en ti respetaba, no ese brazo,
que es infiel à su patria y à los suyos,
si el amigo de un heroe respetado.
Al amigo de un hombre el mas valiente,
que fue del Español terror y espanto,
del ilustre Padol, el que sin duda
ignoro sus projectos insensatos.
De Padol, cuyo engaño compadezco,
pues lo está tu conducta deshonrando;
y que te castigára si la muerte
no lo hubiera en la tumba sepultado.

Nob. Anda, fiero Rinfal, Padol fue justo,
el conoció y amó mi honór intacto.
El respetó la misera desgracia
de un amigo oprimido y ultrajado;
el no veia en mi sino à un fiel hijo,
que à su padre infelíz está vengando,
y no creas que à mi ira excite tu odio,
ni que yo satisfaga à tus agravios:
que mi gloria y mi amor son mis delitos,
que están tu corazon atormentando.
Mas si tu pecho estaba tan zeloso
del honor y la dicha que yo gano,
à este mismo valor que tanto ilustras,
debiste en el combate aventajarlo,
para obtener à Lina, y merecerla,
para lograr vencer à sus contrarios,
y en fin para librar tu misma patria,
del jugo que la estaba amenazando.

Rinf. ¿Yá recordar te atreves tus servicios
que no son sino acciones de un malvado?
mira este pecho, vé las cicatrizes
que por mi pais lo están desfigurado:
si el corazon que en cierra está zeloso,
solo es de castigarte à tí, que ingrato
nos quieres oprimir, à ti que debes
nuestras huellas besar: ¿pensaste, esclavo:
que una alma fiera y noble se quisiera
sujetar à tu imperio soberano?
la dicha de un salvaje no consiste
sino en su libertad; precio tan alto
para nosotros tiene, que tus ojos
no pueden conocerlo ni estimarlo.
Desde aquel mismo dia en que naciste,
te has arrastrado, vil, bajo de un amo
solo has sabido obtener humilde,
y fueras si mandáras, un tirano.

Nob. Con desprecio te escucho ese discurso,
solo quien es cobarde es vil y bajo;
un pecho como el mio, que no teme
ni de la misma muerte el fiero dardo,
obedece à su Rey, manda à la suerte,
y contrasta valiente con los hados.
No tiene la feroz tozca rudeza
de los salvajes quien nació vasallo,
y sirviendo à su Rey, le sirve libre;
pues sirve sin temor, y sirve honrado.
Pero tu que pretendes orgulloso
el valor obstentar de un Araucano
¿pensaste que pudiera tu amenaza
aterrar à Nobal? pues te declaro,
que hoy has de ver que tejo con mi esposa

de

de una dichosa union eternos lazos.
Que los zelos que tienes de mis dichas,
lograrán mis virtudes aumentarlos;
pues con nuevas azañas y virtudes,
mereceré me digas mas agravios.

SCENA IV.

Rinfal solo.

Rinf. Atervido mortal, tu me provocas,
mas teme mi furor que ya está al cabo,
y tu muerte es segura.

SCENA V.

Rinfal y Arcea.

Rinf. Sabio Arcea,
ya le hablé al Español; pero fue en vano;
el indigno sospecha mi franqueza,
y me creé su rival; me indignó tanto,
que sino se modera mi violencia,
su vil sospecha hubiera castigado.
Arc. Ya es preciso, ya es tiempo de que muera;
pero debe morir por otra mano:
Ya viene el Español; este es el preso
cuyo ardiente valor por mucho rato
tuvo incierta y dudosa la victoria;
à que mate à Nobal voy à empeñarlo.

SCENA VI.

Rinfal, Arcea, Nobal Padre y salvajes viejos.

Nob. Pa. Ya sabeis Araucanos valerosos,
que desde tiempo antiguo se ha jurado
entre España y vosotros una alianza
de sincera amistad y de buen trato;
pero Almenar injusto y alevoso,
à pesar de mis ruegos ha excitado
el uracan, que trajo à vuestras tierras,
la mortaldad, la ruina y el estrago:
cara fue su victoria, pues mis ojos
yacer muerto le vieron en el campo;
por dar yo fin à tan funesta guerra,
venia à renovaros los tratados.
Yo os traia la paz, yo la anunciaba,
mas vuestras crueles flechas se vibraron,
sin que hablaros pudiera de repente.
Ví que heridos caian los soldados,
y victima tambien fui de mi zelo,
pues quedé prisionero en vuestras manos:
pero es preciso que hasta España llegue
el ruido desta accion, asi os encargo
procureis repararla, no se irrite
aquel dulce y piadoso soberano,
que os quiere por amigos, que pudiera
asolar vuestras climas con sus rayos;
mas, que benigno desde su alto trono,
con benevolo amor os da los brazos.
Dejád pues florezer la paz amable,
de que soy el ministro, que aqui os traygo;
reposád en la sombra deliciosa
que ahora os representan sus pomposos ramos.
Arc. La sombra oculta el riesgo; ya conocen
los Españoles nuestro genio franco
sencillo y generoso; por destruirnos,
con ofertas nos vienen lisonjeando,
porque poco seguros de vencernos
se juzgan mas seguros de engañarnos.
Rinf. ¿Discurres, Español, que en nuestro suelo,
hubieras puesto nunca tu pie osado
sin el triste abandono de los Cielos,
que

que colericos quieren castigarnos,
sin ese destructor cortante azero,
que nunca nuestra mano ha manejado,
y sin los Dioses crueles, que ministros
os hacen de sus truenos y sus rayos?
pero advierte, que Arauco por si solo
à la victoria tubo vacilando:
su glorioso valor desnudo de artes,
logrará detener el temerario,
insolente Español, y sin mas armas
que los leños que ofrecen estos
campos
destrozando sus maquinas astutas,
y al universo dejarán vengado
Tu creiste rendirnos, te engañaste,
tu arte puede vencernos, no domarnos,
ya miras que Almenar gastó su vida
en muchos pero inutiles conatos.
¿Qué quieres de nosotros? ¿porque
causa
vienes à destruhirnos y aterrarnos?
toda esta tierra es nuestra, si lo dudas
hazla escabar debajo de tus pasos,
y encontrarás los huesos, las reliquias
de los brazos è ilustres Araucanos,
que te dirán con mudo testimonio
quienes han sido, y quienes son sus
amos.
¿Porque motivo pues con que dinero
turbas nuestros terrenos sosegados?
¿por ventura al confin del universo,
hemos ido nosotros à turbaros?
vos estais insolente, porque hijos
favorezidos sois del occeano,
que con alas velozes à dos mundos
se estienden en las ondas vuestros
brazos:
pero yo he visto un cedro cuya frente
à las naves estaba amenazando,
y quando mas robusto se creia,
un violento Aquilon lo ha desgajado.

Nob. Pad. Tu me injurias feroz? tu
me amenazas,
quando solo de paz vengo yo à hablaros?
Araucano, murieras de verguenza,
si conocieras bien tu desacato.
Si el Español habita tus desiertos,
dexando su pais y sus regalos,
solo es por vuestro bien, es por
instruiros
por haceros felizes y enseñaros.
Mira al Perú y à Chile, dos Imperios,
bárbaros antes, ahora cultivados,
que felices y alegres reconocen
por su Rey y Señor al grande Carlos.
Si odioso Almenar quebrantó injusto
la religion sagrada de los pactos,
teneis razon de aborrecer su muerte;
pero no confundais en horror tanto
à un pueblo generoso, cuyo objeto
es solo el de serviros è ilustraros.
Tambien yo de ese cruel sufri la furia
pues pretendió quitarme el inhumano,
el honor y la vida; en sus prisiones,
me tubo por espacio de cinco años,
y en fin, sacrificó con odio injusto
à un hijo que tenia, à un hijo amado:
se me ha dado despues honor y vida,
debil alivio para un padre anciano,
que tierno llora al hijo que ha perdido;
pero olvidemos, bravos Araucanos,
gozando de la paz y los consuelos,
con su furor atroz nuestros agravios.
Arc. Libres nos vemos, gracias à los
Cielos,
de ese monstruo cruel; pero ha quedado
otro mucho peor. *Rinf.* Si morir debe,
yo pretendo que muera por mi mano.
Arc. en secreto. Nos causarás desordenes y muertes,

de

de la que el Español sabrá vengarnos,
y en qualquier accidente, no se ariesga
sino la odiosa vida de un contrario.
Ven acá. ¿Quieres tu vengar à tu hijo
y à tu Padre tambien?

Nob. Pad. Puedes dudarlo?

Arc. Pues en tu mano está. Pero haré el precio
con que puedes comprar tan digno lauro.
Aqui tienes à un barbaro enemigo
de un odio mas feróz, mas esforzado
contra España, que el nuestro en el combate:
el es quien la victoria nos ha dado,
porque con su valor y su destreza,
nuestros furores iba gobernando.

Nob. Pad Quién es?

Arc. Un Español.

Nob. Pad. ¡Cielo divino!
¿un Español el brazo ha levantado
contra su patria? ¡el brazo parricida!
¿y dices que yo puedo castigarlo?
pues morirá el traydor.

Arc. Quando la Luna
estas rocas alumbre con sus rayos,
vén à esta triste tumba donde debe
venir el enemigo, para incauto,
desposarse con Lina: si te atreves,
anda à tomar tus armas, y à esperarlo.
Ataca con vigor à ese atrevido,
baldonale su accion, su horror ingrato,
llenale de verguenza, y al instante
dale la muerte con valor bizarro.

Rinf. Español, de que gloria va'à cubrirte
este combate honroso: hoy ha fijado
la victoria, el valor de tu enemigo,
con esfuerzo feliz y sobre humano:
se hechó el primero sobre aquellos tubos,
que la muerte y el fuego están vibrando,
el dice que Almenar en otro tiempo
le ha querido ultrajar, y se ha vengado
sobre todos vosotros.

Nob. Pad. El perjuro!
el traydor! ¿qué soldado si es hidalgo
en el momento de servir su patria
no se olvida de todos sus agravios?
ò España! tu, que siempre has sido madre
de varones ilustres y gallardos,
¿como pudo caber en hijo tuyo,
hacer tanta traícion, delito tanto?
pero dexame en fin; mis justas iras
sabrán, como merece, castigarlo:
ojala que su muerte atemorize
con el devoto horror à aquel malvado
que puede sin rubor faltar indigno
à si mismo, à su patria y soberano.

ACTO III.

SCENA I.

Nobal hijo.

Nob. hijo. ¿Qué es esto, justo Dios?
Lina no viene:
¿que puede detenerla, Cielo Santo?..
¿si querran suspender nuestro himeneo?
¿es posible, que un dia en que me han dado
tanto lauro el amor y la victoria,
sufro yo sentimiento tan amargo?
Rinfal con su fiereza y sus baldones
se me esta sin cesar representando,
y por premio de todas mis hazañas,
la verguenza es el fruto que yo gano.
Yo soy objeto del comun desprecio;
à todos aversion y horror les causo,

y hasta yo mismo quando reflexiono
de mi padre infeliz los tristes hados,
palpito, me estremezco, me horrorizo,
y el ver un Español me causa espanto.
Una secreta voz acá en el pecho,
llenandome de horror me está gritando,
dame cuenta, cruel, de tanta sangre
que has hecho derramar à tus hermanos.
Ha tirano Almenar, tu horrible furia
es quien todos mis males à causado.
¿Pero porque motivo mis delitos
estoy con tanto horror exagerando?
¿debo yo arrepentirme de su muerte?
era Preciso: castigaba à ingratos.
Yo te vengaba ¡ ò padre deplorable!
y todavia de vengarte trato.
Luego que se concluya este himeneo,
à darte algun socorro voy volando,
y si el Cielo conserva tus alientos
lograré libertarte de sus manos.

SCENA II.

Ramon Nobal, Pedro Nobal y Arcea.

Arc. à Ped. Nob. Yo te voy à observar desde esa altura.
Lina está en el consejo muy despacio;
y vendrá el Español solo à este puesto:
vé pues à combatirlo y à matarlo.

SCENA III.

Ramon y Pedro Nobal.

Nob. hijo. Algun rumor escucho, gente viene.
Ay Dios! si será Lina? pero oigamos.

Nob. Pad. Si estará ya el traidor? en su vil sangre
ha de bañarse mi furioso brazo.

Nob. hijo. En su sangre? que escucho Santos Cielos!
si seré yo el traydor de que está hablando?
yo no se, mas su voz, y su figura
el valor y la accion me han desmayado.
El corazon cobarde me palpita;
¿pero de quando acá me dan asalto
estos indignos panicos terrores?
abanzemos. Soy yo el que estás buscando?

Nob. Pad. Si traydor.

Nob. hijo. Esta voz, Cielo divino,
no es nueva à mis oidos.

Nob. Vil tirano!
en el horror con que te miro puede
reconocer à un Español honrado,
que es ya tu General.

Nob. hijo. O Cielo justo!
tu me traes al barbaro à la mano!
Almenar detestable! nadie puede
librarte aqui de mi furioso brazo:
que has hecho de mi Padre?

Nob. Pad. De tu Padre?
y me llama Almenar? me habré engañado.

Nob. hijo. Tu le has preso, cruel! le has oprimido.

Nob. Pad. ¿Qué luz, ò Santo Dios me está alumbrando?

Nob. hijo. Tu le llenaste de rubor y afrentas:
tu su vida cortar has procurado.
Pero ya voy à castigarte.

Nob. Pad. Tente.

Nob. hijo. Muere, cruel.

Nob. Pad. Detente, temerario.
Soy yo Almenar? ¿tus ojos reconocen
las facciones en mi de ese tirano!

Nob. hij. No... Mas que es esto? ò Dios!
Yo me horrorizo:

qui-

quiza de tus delitos... ¿ Que letargo
ha entrado à mi furor ? que me detiene ?
Tambien gimes ?...
Nob. Pad. O Padre desdichado !
será posible ò Dios, que haya podido
dar yo la vida à un hijo tan villano ?
Nob. hijo. Yo soy vuestro hijo? ò Cielo!
Nob. Pad. El me conmueve ?
de ternura y horror me está llenando!
¿porque dandole muerte, con su sangre
mi verguenza y sus culpas no he lavado ?
¿porque se han detenido mis furores ?
yo le debí matar, y no escucharlo.
Traydor, de cien abuelos generosos
el heroyco valor y honor intacto
à mis venas pasaron : y esta sangre
que solo por su Rey se ha derramado;
esta sangre, que fué hasta aqui tan pura,
ya está manchada con tus atentados,
con tu traícion, que causa mi verguenza,
que es el suplicio de mis viejos años.
Yo debo ser tu juez inexorable,
porque sino, tu complice me hagó.
Yo te debo matar.
Nob. hijo. ¿ Pues porque causa
vuestros furores se detienen tanto ?
yo soy felíz, si terminar consigo
mi destino fatal por vuestra mano.
Es verdad que mi ardor combatió fiero
por libertaros de un cruel tirano,
contra Almenar, y no contra mi patria.
Mas si mi zelo barbaro y errado,
ha podido ofender al honor vuestro;
si mi despecho perfido é incauto,
à pesar de mi amor, ha obscurecido
con un borron tan vil à un Padre amado;
de vuestra sangre en mi tan delinquente,
no sean vuestros impetus avaros.
Pues lo exige el honor, dadme la muerte.
Nobal Padre, dejando caer la espada.
Nob. Pad. ¿ Y tengo yo valór para intentarlo ?
ah cruel ! ¿ paraque de mi violencia,
el muy justo furor has afloxado ?
¿porque no me irritastes, escondiendo
ese arrepentimiento y ese llanto ?
Nob. hijo. Pues bien, si este es el medio con que puede
salvarse vuestro honor, que vuestro brazo
se disponga à cortarme los alientos;
ya mis secretos voy à revelaros,
y vereis que esos barbaros delitos,
son los menores de mis atentados.
Véd ese Altar: en el mi patria y culto,
ha jurado olvidar mi impuro labio:
y en ese mismo Altar iba à ligarme
con nuevos juramentos de aqui à un rato.
Mi triste corazon arde encendido
de un fuego que cruel le ha devorado;
y la divina Lina, y sus echizos
son el unico Dios, que está adorando.
Ni mis remordimientos, ni mis ansias;
ni vuestro triste y paternal quebranto,
pueden contrarestar en mis afectos,
de este ardiente delirio el entusiasmo.
Yo conozco mi error; pero mi pecho
de llamas amorosas embriagado,
se deleyta con él, y seducido,
mira que es un delito, y lo está amando.
Yo lo prefiero al Cielo y à mi patria,

à vuestro honor y al mio : y quando
tantos,
tan atrozes delitos aun no basten
para excitar la vengativa mano
de un indulgente Padre; por lo menos
que su ira por piedad liberte à en-
trambos,
à él del baldon de un hijo tan indigno,
y à mi del voráz fuego en que me
abraso.

Nob. Pad. Qué es lo que escucho, ò
Dios! ¿ tu feróz rabia
puede estár à mis ojos insultando
à la tierra y los Cielos ? ¿ y tu pecho,
poseido de amor tan insensato,
ha perdido ya todas las ideas,
de tu Rey y tu Dios ?

Nob. hijo. Señor vengadlos.
Dadme la muerte.

Nob. Pad. No, yo no te creo.
Ve que tu ardiente amor te está en-
gañando:
eres reo en efecto : mas tu pecho
no es reo de un horror tan extremado,
que mi hijo no ha perdido todavia
todo respeto y sentimiento humano.
Si ha olvidado su honor, su patria y
culto.
Yo le he oído gemir, y estár luchando
con un esfuerzo noble y generoso,
contra ese amor fatal causa del daño.
Anda, tu triunfarás de tus ardores:
creelo asi : que en tu pecho conster-
nado
nacer he visto al arrepentimiento:
el ruego paternal le está aumentando,
y volverá de la naturaleza
à inspirarte el derecho soberano.
Tu te muestras sensible (yo lo creo)
de un infelize Padre al triste llanto,
y esos suspiros, que el dolor te saca
consuelan mi miseria : demasiado
tus jovenes ardores à mi vida
han estado afligiendo y destrozando.
Demasiado ese misero abandono,
à que embriagada tu Alma se ha en-
tregado
ha sido el cruel tormento de la mia;
piensa en que si prolongas tus agra-
vios,
en el seno infelize de tu Padre
un puñal matador estás clavando.
Mas que no me respondes? ¿tu silencio
aumentar quiere mi dolor amargo?
mira que han de lavarse mis afrentas,
ò que mi vida acabe es necesario.
Yo no puedo vivir mas que mi honra,
sacame pues de tan estrecho paso,
ò haz que vuelva à mi seno un hijo
digno
ò el corazon me arranca con tus
manos.

Nob. hijo. Escuchadme, Señor ; in-
digno hijo,
que el amor paternal está buscando,
os lo dará el honor: Mas decid, como
ni porque he de apagar el incendario
amor que me devora. En este dia
puede del puro honor ponerse al lado,
à mi patria, y à vos serviros puede:
el hizo mi delito, y puede espiarlo.
Si me caso con Lina, à mi me toca
de estos lugares el supremo mando.
Permitid pues, Señor, que à vues-
tros ojos
se cumpla un himineo tan deseado,
y desde entonces una paz eterna
à estos Pueblos hará de España aliados.
Vereis tambien, que à vuestras es-
peranzas
consiguen exceder mis hechos altos,
y que inflamada del honor mi gloria.

Nob. Pad. ¿Que estás diciendo, barba-
ro insensato?

si

si conoces à un Dios, toda tu gloria
se debe sujetar à sus mandatos.
¿ Este es pues el Altar, en que pretendes
blasfemar otra vez su nombre santo?
¿ à los mentidos Dioses de los Yndios
va à confesar su culto tu vil labio?
¿y yo he de ser testigo de la horrible
union que ha de texer tan impio lazo?
pero dime infelíz, ¿no has conocido,
que este pueblo salvaje y sanguinario
por el odio feróz con que nos mira,
está tu ansia feroz aprovechando?
¿ no sabes, que un traydor en todas partes;
y mas en este suelo, es siempre odiado?
que este barbaro pueblo que te emplea,
te detesta, y se sirve de tu brazo?
y que en fin por romper este himeneo,
que con tan ciego ardor estás deseando,
esta noche Rinfal te hubiera muerto,
si otro no se le hubiera adelantado?

Nob. hijo. Y quien es?

Nob. Pad. Yo.
¿ Y pretendes, que permita,
que una muger, que adora en Dioses falsos,
sea la esposa de un cristiano ciego,
mas idolatra que ella y mas errado?

Nob. hijo. Vos mirais el rubor que me confunde;
pero si tanto error no tiene exausto
el paternal afecto, yo le imploro,
y por la vez postrera de el me valgo,
pidiendole el perdon de mis flaquezas.
Yo abjuro pues mi amor, vuestros agravios,
mis ardores, combates y delirios,
¿ qué puedo hacer de mas?

Nob. Pad. Seguir mis pasos.
Que el honor y virtud en ti renazcan,
y te despierten de ese vil letargo.
Que se aleje de tu alma para siempre,
el objeto de un fuego tan profano.
Que te eleve hacia mi mas dignamente
un arrepentimiento voluntario.
Que sirvas à tu Dios, tu Rey y patria,
y que pruebes con hechos mas bizarros,
que la virtud disipa los delitos.

SCENA IV.

Los mismos: Rinfal y Arcea.

Arc. Ya esto es mucho esperar, al fin sepamos
si ha logrado matarle: ¿ y bien que ha habido?
¿ al traydor Español la muerte has dado?

Nob. Pad. Tu lo oyes, hijo?

Arc. Qué? tu eres su Padre?

Nob. hijo. Sin duda, y sus furores se templaron,
de mi arrepentimiento con los gritos.

Nob. Pad. Tu valiente Guerrero, que esforzado
no hubieras combatido, si primero
no os hubiera ofrecido yo mi brazo,
si es que tu odio nació de su delito,
ya debe tener fin pues lo ha lavado;
à Dios, quedad en paz, que yo os la ofrezco.

Rinf. Generoso Español, eres bizarro.
Yo estimo tu valor, y por probarte,
(que sabemos tambien los Araucanos
corresponder con tanta bizarria)

C a mi-

mira lo que te ofrezco: destinados
tenemos para horrible sacrificio
à nuestros prisioneros tus hermanos,
yo te los volveré; pero por sangre
la sombra de Padol está clamando.
Tambien Lina ofreció con juramento
para nosotros inviolabe y santo,
ò que han de perecer los prisioneros,
ò verterse la sangre del culpado.
Entrega pues al Español que altivo
quitó la vida al Heroe que lloramos,
y regando esta tumba con su sangre
se calmarán sus mares irritados.

Nob. Pad. ¿Y tu me ofreces, que con este précio
los demas Españoles quedan salvos?

Rinf. Si....

Nob. Pad. à Arc. Tu lo apruebas?

Arc. Su palabra basta.

Nob. Pad. Hacéd que Lina venga aquí volando.

Rinf. Porque causa?

Nob. Pad. Porque ya en mi estais viendo,
la mano que à Padol la muerte ha dado.

Nob. hijo. No lo creais Rinfal, vos sabio Arcea,
no le hagais à mi gloria tanto agravio.
No, no, que mi furor enardecido,
haciendo los mas barbaros estragos
lleno de rabia, transportado de ira,
en nada se parára por vengarlo.
Ya podeis entenderme. La violencia
de mis furias.

Nob. Pad. Detente temerario.

Nob. hijo. Que me detenga yo?

Nab. Pad. Ten mas respeto
al Imperio de un Padre y su mandato.

Nob. hijo. ¿Y quereis que por precio de los muchos
servicios que les hice señalados,
os maten à mis ojos? no lo esperen.

Nob. Pad. ¿Y quieres tu tambien siempre inhumano,
y à tu patria traydor, que por mi causa,
pierdan la vida nuestros ciudadanos?

Nob. hijo. Pues que! por una sangre tan obscura....

Nob. Pad. ¿Que es, infelice, lo que estás hablando?
¿una sangre Española puede nunca
ser obscura à tus ojos? ¡Cielo Santo!
quando cuydarla debo, à mi me toca
aventurar la vida del soldado.
Desgraciado el tirano que no mira
en los que tiene bajo de su mando,
mas que un vil instrumento, solo propio
para servir à sus intentos vanos!

Arc. à Ped. Ven conmigo al consejo y en el puedes
explicar tu designio à nuestros sabios.

Nob. hijo. à su Pad. Alli os sabrá mi brio à pesar vuestro
defender con mi azero y con mi labio.

Rinf. Yo tengo envidia, confesarlo debo
de la grande virtud, que en el reparo,
Español tan veliente y generoso,
mereció mas que bien ser Araucano.

ACTO IV.

SCENA I.

Lina y Rinfal.

Lin. ¿Es posible que el barbaro homicida
que à Padol dió la muerte fué su Padre?
¿y este es el enemigo, que mis labios
han jurado matar para vengarle?

Rinf. Si Lina, y se recela que su hijo
lleno de justo ardor pretenda armarse
por defender su vida: ya el consejo
toda su astucia y sus furores sabe;
y à ti el temor de quebrantar tu voto,
insultando à los Dioses Celestiales
te pone en el estrecho, ò de dar muerte
al desdichado Padre de tu amante,
ò à exponerte de un pueblo al zelo impio.

Lin. Anda, que bien conozco deste lance
el inaudito horror y odio: la vida
si siguiera los impetus tenaces
de mi fiel corazon, en este pecho
destrozado de angustias y de males,
para calmar tan barbaros tormentos
hubiera ya clavado mil puñales.
Haz venir à Nobal: Cielos divinos!
que desdichada los destinos me hacen.
Rinfal valiente, tu alma generosa
quizá habrán ofendido mis desayres,
y quando ya mi corazon no es mio,
para ofrecerlo en don, quando otro enlaze
se opone à mi virtud, quando puedes
de mi aspereza y mi desden vengarte,
eres tu solo mi unica esperanza.

Rinf. No temas à Rinfal: su alma constante
no tiene tus flaquezas, no conoce
del amor los placeres y pesares
su altivo corazon, cuya fiereza
ni la dulzura, ni el rigor abaten.
Solo por glória y libertad suspira.
Yo sin embargo deba confesarte,
que me hubiera gustado tu despejo,
tu orgullo, tu valor, el gran realze
de unirme de Padol à la familia,
y bajo de tus nobles estandartes
correr con mis ilustres compañeros
à buscar el honór en los cómbates.
A Dios; yo pienso que tu noble pecho
debiera con el mio contentarse,
y me daria zelos tu capricho
si yo fuera capaz destos dislates.

SCENA II.

Lina sola.

Lin. ¡Ah misera de mi! quien habrá visto
suerte tan infelíz y despreciable?
el acha dura de la osada muerte
corta feroz la vida de mi Padre,
mi corazon sediento de venganza
solicita quien quiera acompañarle.
Vencido y consternado el Araucano
de mi aparta sus ojos vacilantes:
un Español emprende mi defensa,
y emplea sus furores en vengarme:
el amor, el amor mas poderoso
que mis mismos Dioses, tambien hace
que su brazo terrible y victorioso,
en mi favor contra los suyos se arme.
Y quando mi alma à tanto beneficio
debiera nuevamente encadenarse,
¿que premio voy à dar à su fineza,
renunciando à su dulce y blando enlace?
será preciso quando venga al mio
que yo haga asesinar su mismo Padre?
Dioses! ¡qué horror de mi alma se apodera!
Nobal, tierno Nobal, querido amante,
¿tu has de ver que una barbara querida
con la rudeza propria de un salvaje,
in-

insensible à tu voz, sorda à tus gritos,
à ese viejo infelíz haga que arrastren
à esta funesta tumba, y que su mano,
esa mano cruel que tanto amaste,
à tus ojos en lagrimas bañados
su sangre vierta, y sobre ti resalte?
Ah! primero que cumpla juramento
tan barbaro y horrible se disparen
contra mi, quantos rayos puede el Cielo
fulminar? debe pues sacrificarse
el dulce amor à la naturaleza,
y no es tan vergonzoso, tan infame
el ser ingrata como el ser perjura:
pero que es lo que digo? yo juré antes
adorar á Nobal, à un amor le hizo
juramentos sagrados é inviolables;
ah! que males terribles! que desgracias
contra mi vida van à prepararse!
¿pero Dioses supremos, no habrá modo
de embarazar yo misma mis desastres?
el infelíz Padol por otro medio
no logrará calmar sus tristes manes.
En mi poder están los prisioneros,
y si hago derramar su odiosa sangre
cumplo mi juramento, y apaciguo
à mi amante, à los Dioses y à mi Padre.
Pero nobal se acerca, santos Dioses!
la muerte está pintada en su semblante.

SCENA III.

Nobal hijo y Lina.

Nob. hijo. Perdona, Lina amada, los excesos
de mi acerbo dolor. No podrá nadie
verter la sangre que me dió la vida:
si su delito te parece grande,
piensa que este delito es obra solo
del acaso que reyna en los combates,
y piensa en que si mandas darle muerte
has de mirar la mia en el instante.
Puesto à tus pies te imploro reverente
por su gracia y la mia.

Lin. Qué es lo que haces?
tú su gracia me pides?

Nob. hijo. Si, y es fuerza
la obtengan de tu labio mis pesares,
sino siempre à tus pies mi triste llanto::

Lin. Levantate, Nobal: ¿pues que no sabes,
que me ofenden tus ruegos y suspiros
Ah cruel! es posible que no alcanzas
que no hay nadie en la tierra, ni en el Cielo,
que mi encendido amor pueda negarte?
segun eso, si un dia tu te halláras
combatido entre mi y entre tu Padre
à pesar de la fé que me has jurado
el corazon tuvieras vacilante.

Nob. hijo. Hay Lina idolatrada, como padece
el rigor de mis hados miserables.
Demasiado mis juegos amorosos
à la naturaleza han hecho ultraje.

Lin. Tranquilizate ya, formemos luego
de un felíz himeneo el lazo suave
Y tu Padre lo es mio.

Nob. hijo. ¡O cruel momento
que estaba yo temiendo! ¡ò duro lanze!

Lin. Vamos pues al Altar, y en el labio
jure rendida fé, culto constante
à los Dioses de todos mis abuelos,

y à mi tambien. ¿ Pero de donde nace
Nobal, la turbacion que te sorprende?
Nob. hijo. Lina, si de mi pecho... Los combates...
Lin. Prosigue, ò Dios! yo tiemblo.
Nob. hijo. Yo no puedo.
Lin. Yo lo mando. Mas, Dioses immortales!
qué es lo que viendo estoy? Nobal, tu gimes?
¿ de mi apartas los ojos, y te abates?
Nob. hijo. ¡ Matadme, Santo Dios!
Lin. Haz pues que cese
ese tormento cruel que me deshace.
Que puedo discurrir de tu silencio?
Nob. hijo. Que yo soy el mortal mas miserable.
Que este dulce himeneò era el objeto
de todos mis deseos: que tu amante
es solo un infelíz, à quien tus llamas
supusieron virtud, y te engañaste.
Que un sacrilego soy, soy un perjuro,
un traydor à mi patria y mis Altares:
que te adoro y te pierdo: que el perderte
es causa de mi muerte inevitable.
Pero que asi lo quiere mi destino,
y que es fuerza ceder à sus crueldades.
Lin. Lo quiere tu destino? qué pronuncias?
como acento tan perfido en ti cabe?
¿ qual es ese destino que cruel puede
desunir nuestras tiernas voluntades?
mas no: no puede ser, las inquietudes,
que tienes de la suerte de tu Padre,
conturban tu razon. Ya la palabra
me has dado de tu fé, y es inviolable:
tu me hablas de tormento y de delitos:
deja ese horrible barbaro lenguaje.
El amor que nos une no conoce
esos remordimientos tan voraces.
Cesa pues, Nobal mio, si me quieres:
nuestro amoroso fuego...
Nob. hijo. Ay Lina mia!
Cesa tu de querer al exsecrable
objeto de tu amor; ah cruel tirana!
como tienes imperio tan suave,
à la razon sujetas, y esta cede,
y en el error que doras se complace.
Tu ves pues sin piedad mi atroz despecho,
y à mi fiero dolor otros añades.
Mas responde, crùel. ¿ Que es lo que quieres?
qué pretendes? qué puede contentarte?
yo vivo, yo respiro por ti sola.
Ordenas, y obedezco en el instante.
Pero dexa à tu victima infelice
el rubor, la venganza y los ultrajes,
que son fruto de barbaros delitos:
contra los Españoles llegó à armarse
mi brazo parricida. Y quando humea
todavia manchado con su sangre,
¿ quieres que yo imprudente sacrifique
al culto de tus barbaras Deydades?
demasiado lo sé. Sé que mil veces
derramaron incienso en sus altares
estas manos sacrilegas y aleves.
Mi corazon estaba repugnante,
mas era fuerza complacer al pueblo,
à ti quien idolatro, y à tu padre:
el amor que causaba mi delito,
sabia sus horrores ocultarme.

Ya

Ya el terrible deber habla conmigo,
ya es preciso que tantas manchas lave,
y que este sacrificio tan costoso
à mi Dios y à mi patria le consagre.

Lin. Ya te entiendo, abandona el artificio,
porque ya no es posible que me engañes:
quando vés que tus votos ambiciosos
con el mando no pueden lisonjearse
te oprimen los escrupulos, y abjuras
con mi mano, y amor nuestras Deydades;
harto me lo dijeron: no podia
persuadirme conducta tan infame,
mas veo que el amor nunca ha podido
en una alma tan negra tener parte.
¿ Qual es ese deber, hombre inhumano,
que es para ti más santo è inviolable
que tus muchos sagrados juramentos
¿ cómo te atreves à venir à hablarme
de tu Dios y tu patria ? pues que; monstruo,
¿ quando à los Dioses nuestros adorastes,
quando explicabas tu amoroso afecto
tu religion y amor eran falaces,
y estabas engañando à una infelice,
que te adoraba credula y constante ?

Nob. hijo. Aí puedes conocer quanto las llamas
de mi encendido amor eran voraces,
pues me hicieron romper todas las leyes.

Lin. Con que heladas están, pues te retraes ?

Nob. hijo. Heladas ! Santo Dios ! mi amor ardiente,
Lina, yo hago testigo:::

Lin. A quién ? cobarde,
si es à tus juramentos, tu los rompes;
si es à tu Dios, ya impio le faltaste.
Anda vil estrangero, aun no conoces
el pecho de una indomita salvage.
Tu verás si tu brazo es poderoso
para vengar brioso su desaire.
Vé à cumplir tu deber que yo haré el mio.
Anda de aqui, traydor, y mas no me hables.

SCENA IV.

Los mismos, Rinfal y Arcea.

Arc. Oye Lina, esta orden del consejo
quien por mi voz te manda que al instante
fiel à tu juramento sacrifiques
con tu mano en la tumba de tu padre
al Español, que ha sido su asesino.
Estás dispuesta à hacerlo ?

Lin. Dioses grandes !
¿ y tu dudarlo puedes ? me preguntas
si quiero dar la muerte à aquel infame ?
no deseo otra cosa; voy corriendo
y haré que su suplicio se prepare.

SCENA V.

Rinfal, Arcea, y Nobal hijo siguiendo à Lina que se vá.

Nob. hijo: Detente, oye à lo menos
¿ qué à mis ojos
de su sangre infelíz podrás saciarte
y vosotros, feroces Araucanos,
quan-

quando à Padol mi desdichado padre
hubiera dado voluntaria muerte
para calmar à sus inquietos manes,
¿ no bastáran los muchos Españoles
que ha destrozado ya vuestro coraje ?
pero si vuestra rabia todavia
tiene sed de furor y mortaldades;
venid, horribles tigres, y en mi seno
contentad esas iras insaciables:
dadme la muerte, y rendiré gustoso
gracias à vuestras barbaras crueldades;
si à mi padre salvando vuestra furia
una vida infelíz quiere arrancarme.

Rinf. Mira Español que de rubor nos llena
ese facil furor y liviandades.
Ya bastante has vivido entre nosotros,
para haber aprendido à refrenarte
y sufrir el dolor con mas constancia;
si tienes en defensa de tu padre
algo que producir, justo es lo digas,
todos estamos prontos à escucharte;
habla: pero sin colera, sin ira.

Nob. hijo. Pues bien, ya que sabeis que vuestros lares
me adoptaron por hijo, y recibieron
de los nobles guerreros en la clase;
permitid que un derecho religioso,
que Arauco admite, mi dolor reclame:
un derecho muy tierno para mi alma,
y para un hijo santo y respetable.

Arc. Si el derecho que exiges no contiene
nada que à nuestras leyes patrias dañe,
te asegura esta prenda de su logro.

Nobal hijo embainando la espada.

Nob. hijo. Yo te la acepto: amigos, escuchadme:
permitid que mi padre à Chile vuelva,
yo os ofrezco por el toda mi sangre,
y hago mas; pues juro que su esfuerzo
no vengará mi muerte, ni su ultraje.

Arc. Nosotros aprobamos tu designio,
y no pudiera resistirlo nadie,
que morir por un padre en nuestro suelo
se estima por virtud recomendable.

Nob. hijo. Pues corre, amigo, à quien me dió la vida
vé à quitar las prisiones al instante.

Arc. Voy à satisfacerte.

SCENA VI.

Nobal hijo y Rinfal.

Nob. hijo. Ya respiro.
Despues de tantos miseros afanes
podrá mi zelo al fin:::

Rinf. ¿ Quieres oírme ?
tu altivo corazon debe estimarse.
Yo alabé tus hazañas muchas veces,
mas que los Araucanos que te aplauden.
Yo te hubiera cedido mi fortuna,
lo que mas en el mundo me complace,
todo en fin, quanto tengo y quanto quiero,
menos mi libertad que esto no cabe.
Por eso quando ví que pretendias
sugetar nuestras libres voluntades,
determiné tu muerte, mas deseaba
con bizarria y con honor matarte.
Pero si una muger es tu verdugo,
se envilece con mano tan suave
la muerte de un intrepido guerrero.

Tu cabeza adornada con marciales
trofeos belicos, no, caer no debe,
sino por brazo fuerte y arrogante.
Lina puede à Padol cumplir su voto
sin quitarte la vida, pues vengarle
puede sobre los otros Españoles.
Dexa pues, que mi zelo en esto hable.
Yo haré queden los otros prisioneros.

Nob. hijo. Deten la voz, Rifal, y no me ultrajes:
quando mi padre en este mismo dia
quiso por ellos fiel sacrificarse;
yo vi tu corazon que generoso
se sorprehendió de accion tan estimable.
Yo ví tu admiracion, ¿ porque motivo
ahora viene tu labio à aconsejarme
que yo no exerza las virtudes mismas
que en mi padre infelíz tanto admiraste ?

Rinf. Por ahorrar à los mismos la venganza
de cometer accion tan detestable,
por salvar à un guerrero generoso
del rubor de una muerte tan infame.
Lina está preparando los suplicios
que destina à tu padre miserable;
pero ya voy à hablarla: mis discursos
la harán de su crueldad avergonzarse.
Y yo sabré librarte de una muerte
que es muy indigna de las almas grandes.

SCENA VII.

Nobal hijo solo.

Nob. hijo. No lo podrás lograr: ¡ Cielo Divino !
yo soy un vil traydor. Mas perdonadme,
que ya voy à volver con mi constancia
el honor que quité à mi ilustre sangre.
O Españoles ! ò heroycos Ciudadanos !
perdonad mis delitos execrables,
que ya voy à seguir vuestras virtudes:
de un Español el alma va à honrarse.

ACTO V.

SCENA I.

Lina y Guerreros.

Lin. ¿ Con que es preciso al fin que yo execute
mi barbaro y furioso juramento ?
y sobre quien, ò Dios ! yo me horrorizo,
qué aparato ! qué horrible ministerio !
No, no, jamás aunque el deber lo ordene,
podrá mi mano cruel à un triste viejo
arrancarle la vida: pero ò Dioses !
demasiado vacilo y titubeo,
y es necesario sepultar mi angustia.
Id, amigos, que traygan à este puesto
todos los prisioneros Españoles.

SCENA II.

Lina sola.

Lin. Bien sé, cruel Nobal, que tu vil pecho
ambicioso, sacrilego y perjuro
es infiel à mi puro ardiente fuego.
Sé que todo debiera de mis llantos
el ardor apagar, y con todo eso
ahora te estoy queriendo mas que nunca,
mas tu ingrato, abusando del incendio

de este vil corazon que te idolatra,
correspondes sus ansias con desprecios.
¿Este es, ò Santo Dios! aquel amante
que me adoraba sometido y tierno?
¿este es aquel amor tan encendido,
que debia en su alma ser eterno?
¿y esta en fin es la dicha suspirada
que yo me prometí de sus efectos?
¡en que ha parado toda mi ventura,
por paga de mi amor y mis deseos!
nuestros lazos que ya iban à texerse,
sus promesas, su ardor, sus juramentos
todo se ha disipado: desdichada!
sin embargo ya tardan: mas que veo?
Arcea llega solo: Santos Dioses?
¿qué me viene à decir? que habrá de nuevo?

SCENA III.

Arcea y Lina.

Arc. Preparemonos, Lina, à las desgracias:
todos los Españoles prisioneros
han roto sus cadenas; y tu amante,
excitando à los jovenes guerreros;
de un tumulto de aleves sostenido,
se encamina furioso hácia el consejo,
reclamando à los suyos, y animando
de los rebeldes el desleal esfuerzo.
Toma el pueblo las armas indignado,
y se adelanta intrepido contra ellos,
ya las flechas se cruzan por los ayres,
y se empieza un combate el mas sangriento.
Temerosas las madres, por sus hijos
se abalanzan, se meten en el medio:
les suplican, les instan, les detienen,
les descubren por fin los mismos senos
con que los alimentan, y su llanto,
sus dolientes gemidos y lamentos,
afloxando las armas en sus manos,
todos los corazones conmovieron.
Viendo los Españoles el desorden
validos del tumulto y del estruendo
se entregan presurosos à la fuga.
Pero el bravo Rinfal los va siguiendo,
solo Nobal se queda con su padre,
y rodeados están de nuestros viejos;
pero los dos tranquilos y serenos,
parece que desdeñan el peligro
que les prepara su destino adverso.
Lin. Qué es esto? quando yo por Nobal solo
à pesar de mi voto me detengo,
y difiero llenar como debia
mi terrible y sangriento ministerio;
¿el lo vé, y el cobarde tiene el gusto,
el inhumano gusto, el vil contento
de añadir mas motivo à mis furores,
y pagar mis finezas con desprecios?
el pesar de su perfida dureza,
en lo intimo de mi alma (lo confieso)
tal vez se despertaba una esperanza
que mi valor estaba sosteniendo,
creía que por fin lo enternecieran
la violencia y pureza de mis fuegos.
Pero este desengaño ya me esconde
de esa menuda luz todo el reflexo,
¡qué terribles destinos me prepara
mi funesta desgracia! y à que estremo
me reduces, ò barbaro! tu mismo
contra tu padre irritas mis despechos
tu me fuerzas el brazo à que indignada
con impetu feroz le rompe el seno.
Arc: Lina, no, ya no pueden tus venganzas
saciarte de su padre en los alientos.
Es en tu amante mismo en el que debes

executar tu santo juramento.

Lin. Qué escucho ? qué pronuncias ?

Arc. Que su hijo por libertar al padre deste riesgo se ha entregado à la muerte voluntario, y que admitimos ya su ofrecimiento.

Lin. Qué profieres ? Nobal ?

Arc. Si, Lina, él mismo.

Lin. Qué me dices ? ò Dios ! qué horror funesto !
Ah, misera de mí ! ya ves Arcea
la turbacion horrible de mi pecho:
perdona mi flaqueza. A pesar mio
la la[illegible]a, y dolor le tienen yerto.
Qué golpe destructor ! qué dura suerte !
barbaro voto ! torpe juramento !

Arc. Es necesario, Lina, que lo cumplas,
los Dioses y Padol lo están pidiendo.

Lin. Y que tu piensas, que mi odiosa mano
fuera acepta à Padol, lo fuera al Cielo,
si pudiera sangrienta:::

Arc. Temeraria !
Vuelve los ojos à ese Mausoleo,
mira esa triste ensangrentada tumbá
en que yace Padol, en donde fiero
amenaza à tu amor, y de tus votos
hace testigos à los Dioses nuestros.
Mira à esos mismos Dioses que preparan
contra tu deslealtad rayos y truenos,
y que por ti abandonan todo Arauco
al hierro destructor del Europeo.

Lin. Oh, padre idolatrado ! oh, Dioses Santos,
que pretendeis de mi ? que hacer yo puedo ?

Arc. Tu deber.

Lin. Es muy duro !

Arc. ¿ Piensas Lina,
que ese amante que llora tu ardor tierno
te ha faltado à la fé; que te ha engañado,
y que à nuestra nacion odia en secreto ?

Lin. Oh manes de Padol ! oh tristes manes !
sostened à mi debil desaliento:
ya estoy viendo el abismo, el precipicio
à que me ha conducido mi hado adverso:
pues Nobal à la muerte se ha entregado,
toca à mi mano destrozar tu pecho;
pero yo sabré hacer que el puñal mismo
que lo destroze à él, contra mí vuelto,
me rompa un corazon enamorado
que lo idolatra cada vez mas ciego:
esta mano que el perfido abandona,
y que cree castigar ayrado el Cielo,
aunque el Cielo no quiera, à pesar suyo
ha de volver à unir nuestros alientos.

Arc. Acá viene Nobal, oculta, Lina,
el ardor indecente de tu afecto.

Lin. Que frio, Santo Dios ! qué yelo horrible
mi infelíz corazon está sintiendo.

SCENA IV.

Nobal padre, Nobal hijo, Lina, Arcea, Guerreros, el consejo de los viejos y mugeres salvajes.

Nob. hijo. à su pad. Id, Dexadme morir, vos todavia

no

no conoceis la fuerza de mi incendio,
ni mis delitos. Vos me habeis sucado
como por fuerza el arrepentimiento,
y sin vuestra presencia mis delirios
triunfaban de mi patria y de mi zelo:
y pues Dios me concede que yo muera
pala salvar la vida à un padre tierno;
no tengais compasion sino à la mano
que debe dar los golpes en mi pecho.

Arcea à Lina presentandole una espada.

Arc. Que tu colera justa se enardezca,
viendo este horrible sanguinario acero
yo le encontré clavado en el heroyco
invicto seno de tu padre excelso:
mi mano le arrancó de sus entrañas,
haz tu Lina lo mismo con tu afecto:
arranca de tu pecho enamorado
ese amor delinquente; ese vil fuego
que hasta su infame muerte para siempre
salga de tu memoria y pensamiento:
y si acaso resiste todavia
y no puedes vencerle por entero,
haz à tu padre el duro sacrificio,
que le será mas grato y mas acepto.
Yo el acero homicida deposito
en este ensangrentado Mausoleo
teñido con la sangre de su pecho:
à tu constancia debe dar esfuerzo,
que pues fué el instrumento de su muerte,
de su venganza sea el instrumento:
tomale y arma tu sañudo brazo.

Nob. hijo. Ay adorada Lina! yo merezco
mi destino fatal, dame la muerte,
que si tu me la dás, Divino dueño,
la acepto como gracia y beneficio.

Lin. Cobarde, amante, perfido estrangero,
ya no te queda un rayo de esperanza:
has de morir traydor, y quiera el Cielo
se ahoguen en tu sangre fementida
las encendidas llamas que detesto.

Nob. Pad. Detente, Lina amable, y examina
à quien debe matar tu amor severo:
mi mano fué la que mató à tu padre,
y él lo supo vengar despues de muerto;
si de Padol la muerte es à tus ojos
un delito tan barbaro y horrendo,
¿qué sangre ha de verterse para espiarla?
no te ciegue el furor de tu ardimiento,
mira quien es la victima que debe
à sus manes dolientes dar sosiego,
aqui la tienes, sacia tu venganza,
contenta tu furor. Yo desempeño
la fé con que morir ha prometido
mi hijo por mi, brindandose por precio
de mi vida infelíz, sin mi permiso
no pudo hacer aquel ofrecimiento.

Lin. Uno ha muerto à mi padre deplorable,
otro infame traícion hizo à mi pecho,
al uno de los dos debe mi mano
arrancarle la vida, y à los dos veo
que con frente tranquila y sosegada,
esperando la muerte por momentos
insultan à mis miseras desgracias.
Si, cobarde, traydor, en tu alma leo
que mi dolor produce tu alegria,
que te alimentan con placer sangriento
las tenaces angustias que me afligen,
y las dolientes lagrimas que vierto,

tu

tu insultas à mi colera, à mi saña,
y es que no temes mucho sus efectos.
Tu insolente despejo se reposa
en la indulgencia de mi ardiente afecto.
Pero no abusáras de mi flaqueza:
al fin mis tristes ojos se han abierto,
y me averguenza ya mi indigna llama.
Yo no quiero tu amor ni tu himeneo.
Yo rompo para siempre los fatales
ñudos que iba à tejer, y los detesto.
Yo muy credula fuí, tu fementido,
quanto mas te adoré, mas te aborrezco,
y mas quiero vengarme: Santos Dioses!
¡que dolor es el mio tan violento!
yo moriré sin duda: lo conozco.
pero tiembla cruel, tiembla perverso.
Manes sagrados de un yacente padre,
vos sereis de mis furias satisfechos.

SCENA VI.

Los mismos y Rinfal.

Rinf. Espera, Lina; espera, no prosigas,
porque ya están logrados tus deseos:
los crueles Españoles con la fuga
salvarse de nuestra ira pretendieron,
mas los siguió mi brio, ya à los manes
de tu padre infelíz vengué sobre ellos.
Uno al morir me dixo que el tirano
Almenar que de Chile en el gobierno
preside con crueldad, fué el monstruo horrible,
que de Padol el generoso pecho
atravesó cruel con esa daga
que veis ensangrentada: id pues Guerreros,
volved à vuestra patria, ya est[án] libres,
por mi boca os lo anuncia asi el con[-]sejo: partid.

Lin. Qué escucho? oh Dios! ¡tod[a] mi sangre
en las venas se ha helado!

Nob. Pad. ¿Y vuestros pechos
son capaces de accion tan generos[a]
me admiras, Araucano; lo confies[o]

Rinf. ¿Y has creído que solo entre lo[s] tuyos,
y en tu patria hay virtudes? comp[a]dezco
tu error.

Nob. hijo. ¡Qué dicha tan inopin[ada]
¿ya mi padre está libre? pero Ci[elos]
¿he de dexar à Lina?

Nob. Pad. Ven pues, hijo;
dexemos este clima: y vos Guerrer[os]
que aun teniendo ofuscadas vuestra[s] almas
con la niebla de un culto erra[do y] ciego
conoceis la virtud, y sabeis da[r]
tan generosamente el justo prem[io]
estad seguros de que padre è hijo
tan digna accion jamás olvidarém[os].
Quedate à Dios, virtuosa ilustre L[ina]
y ojala que algun dia descendi[era]
à tu corazon docil la luz pura
de la fé que me alumbra, pueda [...]
mi hijo pagar tus muchos benef[icios]
tu amistad y cariño.

Lin. A hablar no acierto:
qué es lo que me sucede? justos Di[oses]
adonde estoy? me faltan los alie[ntos]
¿Tu me dexas Nobal?

Nob. hijo. ¿Y tu pretendes
hacer mas insufribles mis tormen[tos]

Nob. Pad. Hijo, piensa en tu Di[os]

Nob. hijo. Querido padre.

Lin. Pero ese Dios que dices es tan bueno,
¿puede ofenderse de un amor tan puro,
ni del ageno culto tener zelos?
Nob. Pad. Todo profano culto le es odioso;
abandona el que sigues torpe y ciego,
reconoce à mi Dios, amada Lina,
y muy presto verás como::-
Lin. No puedo.
Nob. ¿Pues vamos, hijo, evita este combate;
sal de aqui.
Lin. ¿No hay remedio?
Nob. Pad. ¡No hay remedio,
vamos::- pero que miro? tu vacilas? titubeas?
Nob. hijo. Señor::: apenas puedo
mover la planta absorto y consternado.
Lin. Y al fin será posible?
Nob. hijo. Bien lo veo.
que mi Dios, que mi padre, honor y patria
exigen sacrificio tan funesto:
voy pues à completarlo. Qué congoxa:
vamos, Señor. *Li.* Crueles, deteneos,
barbaros, ¿de que tigre habeis nacido
para rasgar con modo tan violento
el corazon de una infelíz amante?
¿y es este vuestro honor, estos los hechos,
la sublime virtud tan decantada
que quereis inspirar al Universo?
pues conoces en fin à una Araucana,
si, Nobal, yo te amo, y me averguenzo
de mi activa pasion: oyelo, ingrato,
en despechado ardor por ti me enciendo.
Me has engañado, vil y fementido,
Pero no triunfarás; mira este acero,
miralo bien, traydor, y como sabe
Lina con él atravesarse el pecho:

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1798.

COMEDIAS

Y se vá continuando.